

JOSÉ DE LETAMENDI, DECANO DE LA FACULTAD DE SAN CARLOS.

Letamendi es una figura importante en la historia de la medicina en España, su papel como catedrático de Anatomía de Barcelona y de Patología de Madrid, y su puesto de decano de San Carlos, lo dotan de gran interés para el estudio de la enseñanza médica de la Restauración. Muy importante es su gestión como decano, tanto por lo que consiguió para la facultad de Madrid, como por los datos que nos proporciona sobre ésta. Sobre todo es notable su escrito «Memorial elevado al Excmo. Sr. Ministro de Fomento en favor de la Facultad de Medicina de Madrid en calidad de Decano de la misma» de fecha 3 de diciembre de 1890. Su puesto como decano y como senador muestran que su papel al frente de la facultad —como ocurrió en el caso de Calleja— es tanto académico como político, de gran importancia por tanto. No es extraño, pues estas facultades recogen la tradición de los colegios de cirugía, en los que su director tenía gran fuerza, a la que unen el puesto privilegiado que estas facultades —junto con las de derecho— tienen en la universidad liberal. El modelo de estas figuras está, una vez más en Francia, en el médico-legista Orfila¹.

Señala en su «Memorial» la malísima situación económica de la institución y la competencia desventajosa que debe soportar con otros centros docentes. «De día en día, los ilustrados y celosos profesores piden al decano más y con mayor urgencia, y de día en día vese éste obligado, con honda pena, a otorgarles menos, y en esta invertida progresión de crecientes necesidades y menguantes recursos, tiene el Claustro que hacer frente, por motivos morales de honor y de obligación, a la competencia de otros centros médicos docentes de esta Corte, cada año mejor dotados; competencia que al profesorado de la facultad le sería muy grata, como naturalísimo y eficaz incentivo para obrar maravillas de noble emulación, si contara con razonables arbi-

¹ R. Huertas, *Orfila, saber y poder médico*, Madrid, CSIC, 1988.

Este trabajo fue comenzado con motivo de una ayuda de grupo recibida de la Fundación Juan March y concluido dentro del Proyecto Comunidad de Madrid n°. 06/0022/1997.

trios para mantenerla, pero que hoy es absolutamente insostenible por la situación precaria, agravada sin cesar, con que de unos cinco años a esta parte la Escuela lucha»². Sabe muy bien que es problema de dinero: «Ciencias son éstas, excelentísimo señor, cuya enseñanza resulta absolutamente incompatible con la miseria; sólo en la abundancia cabe que el físico, el naturalista o el médico den instrucción útil, pues en tales materias solo enseña de verdad aquél que con verdad puede decir: *Omnia ad experimentum possideo*»³. Sin duda, Letamendi está defendiendo la Universidad y ve con recelo las instituciones no universitarias, de aquí sus frecuentes alegatos contra la libertad de enseñanza que predicó y empezó la Gloriosa, ya que él es ferviente partidario del «panuniversitarismo» y de la «aristocracia intelectual».

Las necesidades de San Carlos las basa en tres proposiciones:

«1. En toda Universidad, las Facultades de objeto físico-natural son enormemente más caras que las de objeto metafísico por ser ideal y, por tanto, gratuita la materia de éstas, y muy onerosa, a fuer de objetiva real, la de aquéllas.

2. En el grupo de Facultades universitarias de objeto físico-natural, es la de Medicina incomparablemente más cara de sostener que las otras, porque es la única que en todo tiempo ha debido y hoy más que en ninguno debe mantener viva competencia con el profesorado libre de los hospitales.

² Sobre Letamendi puede verse una exhaustiva bibliografía en J. Riera, *Idealisme i Positivisme en la Medicina catalana del segle XIX*, Barcelona, 1973. Sobre sus aspectos filosóficos T. Carreras Artau, *Estudios sobre médicos-filósofos españoles del siglo XIX*, Barcelona, 1952. Su papel como médico, junto a la citada obra de Riera, la de S. Palafox Marqués, «La antropología médica en la obra de Letamendi», *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, 6 (1954), pp. 211-281. En las siguientes páginas utilizo fundamentalmente la edición de Rafael Forns de sus *Obras completas (O.C.)*, 5 vols., Madrid, 1890-1907. El «Memorial...» se encuentra en *O.C.*, III, pp. 102-132, cita en 102. Insiste en centros muy bien dotados para la clínica y la investigación, tal vez piense en el Instituto Rubio, p. 131. Esta necesidad económica es certeza constante en su obra: «Lo patentice antes, Excmo. Sr., en la miseria no pueden alcanzar fama las enseñanzas físico-naturales. Sin contar con un Alejandro pudo Aristóteles haber sido el primer metafísico de cualquier época; pero hubo de contar con Alejandro para ser el primer naturalista de su tiempo», en V, p. 180.

³ «Memorial...», p. 103. No ocurre así con otras tales como la filosofía de la que se puede decir *Omnia mea mecum porto*.

3. Dentro del grupo especial de las Facultades de Medicina españolas, la de Madrid, la de la Universidad Central, obligada por su categoría y título a ser norma de las de su especie, y solicitada a más ardua competencia que cualquiera otra por lo pródigamente dotados que están los hospitales metropolitanos, debe de ser aún mucho más cara de fomento y sostén que todas sus similares nacionales, sobre serlo ya considerablemente más que las de diferente especie de su propio grupo univeristario»⁴.

Recorre a la historia de San Carlos, con gran acierto, para explicar sus inconvenientes actuales. Encuentra tres vicios congénitos:

- «1. Falta de unidad de concepto en la primitiva institución.
2. Confusión de jurisdicciones en su contenido, y
3. Irregularidad en sus fuentes de dotación»⁵.

El primer vicio es evidente y claro, San Carlos nace como colegio de cirugía ⁶, dando prioridad a los estudios anatómo-quirúrgicos-operatorios sobre los anatómo-patológicos (o médicos)⁷. El segundo vicio se origina de instalar San Carlos en la planta baja del Hospital General y de la Pasión, «y sus últimas consecuencias las padecemos aún hoy, teniendo implantado el Hospital Clínico, parte en el local de aquél, perteneciente hoy a la Excm. Diputación Provincial, y parte en el recinto del moderno Colegio (hoy facultad) a expensas del natural y pleno desenvolvimiento de ésta en punto a Laboratorios y Museos; de suerte que mientras el Decanato tiene jurisdicción clínica y hasta administrativa en locales propios de la Excm. Diputación Provincial, ejerce ésta su jurisdicción fiscal

⁴ «Memorial...», p. 103.

⁵ «Memorial...», p. 104.

⁶ Sobre la historia de San Carlos J. Aparicio Simón, *Historia del Real Colegio de San Carlos de Madrid*, Madrid, 1956; M. Usandizaga Soraluze, *Historia del Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid (1787-1828)*, Madrid, 1948; M. E. Burke, *The Royal College of San Carlos*, Duke University Press, 1977; Carlos Manuel da Costa Carballo, *La enseñanza de la medicina a finales del siglo XVIII*, Madrid, Universidad Complutense, 1990; José Martínez Pérez, *La medicina legal en la enseñanza médicoquirúrgica en la España de la Ilustración*, Madrid, Universidad Complutense, 1988.

⁷ Aquí se ve bien la herencia de anatomista de Letamendi, que incluso ejerce como cirujano véase O.C., III, pp. 151-152 y IV, pp. 249-264, en especial pp. 253-255. También están visibles las huellas del patólogo heredero de los Naturphilosophen.

administrativa dentro de la Facultad, por cuanto contribuye al pago de estancias de unas y otras enfermerías. De esto nace la penuria y el ahogo y el enojoso subsistir de nuestro Hospital Clínico y hasta de la Facultad entera; de no haber obtenido nunca esta Escuela ni espacio propio para Hospital, ni Hospital propio, con plenitud de uso y dominio»⁸.

Y termina: «El tercer vicio, finalmente, deriva de que la creación y la evolución ulterior del antiguo colegio, aunque fueron obra libérrima y laudabilísima de bienhechores monarcas, tuvieron, sin embargo, por ocasión el valimiento de ilustres médicos o famosos cirujanos, quienes, dado el régimen absoluto, entonces imperante, hallaban más fácil a su respectivo influjo alcanzar del Rey donativos accidentales, erráticos, otorgados de una vez, según iban surgiendo las necesidades, que recabar del Estado una donación normal y fija con que proveer el desarrollo regular, total y armónico del novísimo Instituto. Así vivió, de gajes y aguinaldos, el antiguo Colegio; así ha subsistido, de créditos extraordinarios, la moderna Facultad; pero así también agoniza hoy, al faltarle por largo tiempo el auxilio de tales mercedes, cuando más necesitada se halla de dotación suficiente y segura». Para su argumentación traza una completa historia de San Carlos, y ve sus males actuales provenir de su fundación. «Ya en este primer paso, sin embargo, aparécense como capitales defectos de la nueva fundación: 1. el carácter parcial de ella (Cirugía); 2. la intromisión de jurisdicciones (albergue del Colegio en el Hospital General), y 3. lo accidental del patronato (privanza del Dr. Gimbernat)».

Tras el periodo de fundación (1780-1834), empieza el de autonomía (1834-1845). Elige estas fechas porque la primera es la edificación del edificio siguiendo la privanza de Castelló. «Empero, emancipado de la convivencia provincial el nuevo Colegio, hubo de destinar a enfermerías y Hospital Clínico, toda el ala S.E. de su edificio; parte tan impropia para nosocomio, cuanto adecuada según su forma y distribución, a lugar de estudios académicos, con sus Museos y Laboratorios»⁹. La segunda fecha es la de incorporación universitaria, con centralización de fondos y también el plan Pidal, por él se unen los colegios de Cirugía a las Universidades como

⁸ «Memorial...», p. 105.

⁹ «Memorial...», pp. 105-107.

Facultades. El tercer periodo es 1845-1881, de incorporación, en que el gobierno es respetuoso ante el dolor y comprende la prioridad de esta escuela, gracias a un principio de distinción entre «unidad» y «uniformidad». Son años de protección estatal, así en 1846, dada la insuficiencia del ala S.E. de la Facultad, el Ministerio de Gobernación cedió al de Comercio, Instrucción y Obras Públicas (luego Fomento), el ala N.O. del Hospital General, con sus enfermerías, llegando con grandes gastos públicos a tener 250 estancias diarias (luego son reducidas por R.O. de 27 de agosto de 1875 a 150). Al principio existía un dualismo complejo, pues administrativamente dependían de la Diputación, mientras facultativamente eran dirigidas por el decano, como delegado de la Dirección General de Instrucción Pública. Pero el gobierno lo solucionó con el tiempo «transformando aquella clínica, de jurisdicción mixta, en *un Hospital Clínico de la Facultad*, a cargo de la Dirección general de Instrucción pública a quien, por concepto de Beneficencia provincial, la Excma. Diputación satisfacía un tanto por estancia diaria de cada enfermo que en las salas del nuevo nosocomio recibiera albergue y tratamiento»¹⁰.

El gobierno provisional de 1868 decretó por orden de 29 de diciembre la supresión de dicho hospital clínico, por ser excesivamente gravoso pero esto no supuso ahorro pues los gastos provinciales aumentaron. El R.D. de 1867 que establecía el funcionamiento de la Facultad es restablecido por R.O. de 27 de agosto de 1875, dejando el «Hospital Clínico tal y como está hoy organizado, y acordando, además, *arbitrar* fondos con que dar nuevo impulso y vida, no sólo al servicio clínico, sino también a toda la Facultad, y muy especialmente a los departamentos de Disección, Museos anatómicos, Farmacología, Medicina legal, Histología, Instrumental quirúrgico, Ortopedia y Vendajes, Fisiología experimental, Fotoscopia, Hidroterapia; importando dicho donativo 150.000 pesetas». Al acabar la década de los 80, la Facultad disponía aún de dinero, «parte del remanente de las dichas 150.000 pesetas donadas por el Excmo. Señor Ministro de Fomento, Marqués de Orovio, restaurador del Hospital clínico, y parte del fondo de «Derechos académicos», en mal hora suprimidos, pues constituían una normal, constante y saneada contribución del alumno

¹⁰ «Memorial...», p. 109.

al sostén y progreso de su propia Escuela». No puede calcular a cuánto ascendía ese fondo, pero sabe que en acta de 25 de febrero de 1881, tras gastos considerables quedaba un remanente de 90.000 pesetas. Además ese mismo año se concedía alguna ayuda más, en especial de Fomento de 30.000 pesetas para revoque de la fachada. A fin de año, en acta de 23 de diciembre de 1881, quedaba del fondo de derechos académicos 80.000 pesetas, «en vista de lo cual, el Claustro autorizó al Decanato para emprender obras de mejora y restauración de algunas cátedras». Empezaba entonces el período de empobrecimiento y asfixia (1881-1890): «Precisamente en la última década; precisamente en el período más asombroso de progreso en lo médico y en lo quirúrgico, en lo científico y en lo clínico, que los anales del arte de Esculapio registran; precisamente en estos años en que las Facultades de Medicina de todo el orbe culto han necesitado devorar millones para mantener honrosamente *al día* su enseñanza... precisamente, Excmo. Sr. en tal período la Facultad de Medicina de la Universidad Central de España, ha caído en un desamparo que, iniciado propiamente en 1881, aunque velado durante sus principios por un aparente desahogo, ha venido en los dos o tres últimos años a mostrarse en toda su realidad, amenazando acabar por miseria y asfixia con la Escuela»¹¹. Hay que señalar que desde el plan Mata la facultad de medicina venía aumentando sus enseñanzas y que esta tendencia llega al máximo en los planes de estudio de los años ochenta, con nuevas e importantes asignaturas que dan paso a las especialidades con más futuro. A lo que se añade el interés de los liberales por convertir a Madrid en modelo y guía de la enseñanza universitaria.

Para mostrarlo, hace un recuento del activo y el pasivo en aquel momento. Sin duda debe ser fidedigno y nos es muy útil para conocer el estado de cuentas de la más costosa Facultad de Medicina Española. Según Gómez Ocaña ¹², «Letamendi llevaba las cuentas de la Facultad con la minuciosidad y el detalle que ya desearan para sí los mercaderes judíos». Su exposición es la siguiente:

¹¹ «Memorial...», pp. 110 y 111. M. y J. L. Peset, «Las universidades españolas del siglo XIX y las ciencias», *Ayer*, 7, 1992, 19-49.

¹² M^a. G. García del Carrizo, *Historia de la Facultad de Medicina de Madrid, 1843-1931*, tesis doctoral, Madrid, 1963, p. 355, tomado de A. Moreno Pozo, *Juicios sobre Letamendi*, p. 90.

ACTIVO

Primer capítulo.—*Consignación universitaria del presupuesto general del Estado para material ordinario, científico y de oficina. Constante pero declinante (en 1890-1891):11.150 ptas./año.*

Segundo capítulo.—*Remanente de derechos académicos (a su inicio como decano):14.865,43 ptas. (en 24 de febrero de 1890 quedan 12.000,04 ptas.)*

Tercer capítulo.—*Legado del médico brasileño Francisco Alvarenga a la Junta de Enseñanza anatómica de esta Facultad. Fue hecha en 1888 con un valor nominal de 41.000 pesetas que se convirtieron en 27.121,50 ptas., puestas por el decanato en el Banco de España, quedando a su ingreso 3.905,88, constituyendo un fondo casi extinguido y muerto por no ser suficiente para dar renta.*

Cuarto capítulo.—*Subvención del Estado al Hospital Clínico, para completar el costo de sus estancias. Conservaba a su ingreso la cantidad establecida de 105.850, pero es reducida en el presupuesto de 1888-1889 a 100.000 y en el de 1889-1890 a la cantidad de:95.000 ptas.*

PASIVO

Débito de la Diputación por ejercicios cerrados.

Esta institución no pagaba sus deudas, que ascendían en junio de 1886 a 179.733,73 pesetas y en octubre de 1888 (ingreso de Letamendi en el decanato) a 249.122,98 y a 256.564,48 al fin del ejercicio económico de 1888-1889 y seguía aumentando, obligando al decanato a «una odiosa dictadura oprimente y progresiva sobre el profesorado, en perjuicio de la enseñanza»¹³.

¹³ «Memorial...», pp. 111-112 y pp. 116-117, cita en p. 112. Su decanato comienza en 22 de octubre de 1888. Sus quejas son muy fundadas: «Y así estamos hoy, tal y como se estaba a raíz del acuerdo gubernativo de 1846, y sin que se haya extinguido la sorda lucha que provocó la brusca supresión de 1868. Así estamos, repito, no disponiendo hoy la Facultad ni de más ni de mejor local que el muy reducido y, en parte, pésimo de que hace cuarenta y cuatro años disponía», p. 118.

A continuación Letamendi pasa a describir qué es lo que la Facultad tiene que mantener con ese dinero, resaltando la desproporción entre ingresos y gastos. «Con los antecitados ingresos, sobre insuficientes y menguantes, debe el Decanato de esta Facultad proveer al sostén y fomento de sus 24 Cátedras y de los 33 departamentos a ellas anexos, a saber: *Catorce enfermerías* (cuatro de Clínica médica, 1º y 2º curso, hombres y mujeres; cuatro de Clínica quirúrgica, 1º y 2º cursos, hombres y mujeres; dos de operaciones, hombres y mujeres; una de Clínica general, impropriadamente solo de hombres; una de Clínica ginecológica; una de Obstetricia, y una de Clínica pediátrica); y *diez y nueve departamentos académicos* (de Disección, de Museos anatómicos, natural y artificial, plástico e iconográfico; de Autopsias, Histo-microbiológico, Taller escultórico-pictórico, ídem de Terapéutica y Farmacología, de Fisiología experimental, de Fotoscopia, de Ortopedia y Vendajes, de instrumental operatorio, de Medicina legal y Toxicología, de Electroterapia y Aeroterapia, de Hidroterapia y balnearioterapia, de Patología general, Taller central politécnico y Museo-laboratorio de Antropología aplicada). Total 33»¹⁴.

Y no sólo hay un grave empobrecimiento, también un agudo problema de asfixia, refiriéndose a la falta de locales y al mal aprovechamiento de éstos. «De dos gravísimos defectos, en cuanto al continente, adolece hoy la Facultad de Medicina: uno, la insuficiencia del antiguo Colegio y del piso principal del ala N.O. del Hospital General para el desahogado ejercicio de su conjunto científico y clínico de funciones docentes; otro, derivado del anterior, que consiste en la monstruosa desproporción en que están entre sí sus diversos locales». La causa estriba en que, albergado en el Hospital General desde su fundación, no necesitaba estancias clínicas propias, luego al pasar al nuevo edificio «sólo se atendió a crear una escuela científica, sin echar de ver que los tiempos habían radicalmente cambiado y que, si el Claustro debía dar enseñanzas clínicas,

¹⁴ «Memorial...», p. 117. El texto continua: «Es en efecto, el Decanato de esta Facultad, con sus numerosos y variados departamentos y sus 170 subordinados de nómina, entre catedráticos, profesores auxiliares, ayudantes de clases prácticas y de clínicas, alumnos internos, practicantes, capellanes, hermanas de la Caridad, escribientes, bedeles, porteros, mozos y enfermeros de uno y otro sexo, la más ardua y complicada de las jefaturas locales universitarias...», pp. 119-120.

era forzoso convertir en nosocomio una parte del Colegio muy adecuada a servicio académico, pero mala, pésima, además de escasa, para servicio hospitalario». Luego vino el ensanche de 1846, y las cosas siguen en la fecha sin novedad, «sin que se haya extinguido la sorda lucha que provovó la brusca supresión de 1868. Así estamos, repito, no disponiendo hoy de la Facultad ni de más ni de mejor local que el muy reducido y, en parte, pésimo de que hace cuarenta y cuatro años disponía». Por lo tanto no hay suficiente local para las clínicas ni para la enseñanza académica experimental. Dedicándose mucho terreno para anatomía y enfermerías «resulta la total Escuela, en puridad de vocablo, un monstruo, ostentando en contraste con un anfiteatro anatómico sin rival, capaz de contener con desahogo 1.000 oyentes, y una sala de disección a él proporcionada, un *Hospital Clínico* de solas 150 camas y sin condiciones para llenar su fin; y, frente a un vasto y regio salón de actos públicos, una enfermería de niños consistente en dos verdaderas mazmorras sin espacio, ni luz, ni medios hábiles de oreo; a tal extremo que, para librar de perjuicio a los tiernos enfermitos, de afrenta a la Facultad...», así como al profesorado y al decanato, decide poner una nueva enfermería de pediatría en un gran salón del cuerpo de fachada de la Facultad que se destinaba a museo anatómico de piezas artificiales. También construye un quirófano, que no había, en el museo sífilodermográfico, trasladando éste al reducidísimo local que en la repartición interina del museo Velasco quedaba a disposición de la Facultad. Así inaugura «un modesto *Quirófano* o aposento de paredes transparentes herméticamente ajustadas, donde practicar, bajo la garantía de una absoluta *asepsis*, las operaciones quirúrgicas»¹⁵.

Letamendi procedió tras su designación a la racionalización de la administración de la Facultad como primera medida. Así toma los siguientes acuerdos: 1. Unificar la caja de la Facultad en una sola cuenta en el Banco de España y a nombre del decano todos los fondos, incluso los de habilitaciones. El decano resulta «el único tenedor de fondos y ordenador de pagos; lo cual, obligándome a llevar la contabilidad general por partida doble, facilitábame un conocimiento exacto y constante, total y especial del movimiento administrativo-económico». Aceptan el habilitado del hospital clínico y

¹⁵ «Memorial...», pp. 118-119. Se ven trazas del antiguo colegio y de la importancia que en él tuvo la mentalidad anatomo-clínica y la herencia de los cirujanos.

el conserje de la facultad. 2. Convertir el fondo de derechos académicos en un fondo de adelantos para urgencias o para pagos que no pudiesen hacerse sino al contado o para suplir haberes que se retrasasen. 3. Proceder a revisar las calidades de los suministros a Facultad y Hospital, intentando economizar. 4. Restablecer el inventario central de las dependencias de la escuela y su revisión anual, quedando un duplicado en el decanato. 5. Despachar al día los asuntos del decanato. 6. Repartir equitativamente los recursos, procurando beneficiar a los profesores y disciplinas no favorecidos por su no pertenencia a la Junta de Clínicas o de enseñanzas anatómicas. Y 7. Llevar por medio de partes diarios de la dirección de clínicas y de la conserjería un registro minucioso de servicios de cátedra, sesiones de tribunales, personal de guardia, bajas por enfermedad y de otras novedades dignas de tener en cuenta. De todos estos propósitos, tuvo que renunciar a que los derechos académicos se configuraran como fondo de adelantos, porque las deudas aumentaban «... comprendí que todos mis esfuerzos para hacer frente, por medio de interiores combinaciones como la referida, a tan grave crisis, eran como vasos de agua aplicados a la extinción de un incendio, y desde entonces, liquidando con la habilitación de clínicas y la conserjería de la Facultad, y volviendo al residuo de «Derechos académicos» a su primera y natural destinación, que es la de fondo de consumo, juzgué llegado ya el momento de ordenar mis datos y organizar a favor de ellos este ingenuo *Memorial*...»¹⁶.

El propone varias soluciones al problema clínico. La primera es crear de nueva planta un Hospital Universitario, pero ve que no hay dinero y que urge el tiempo. No hay terrenos cercanos y apropiados y si se vende el viejo colegio, el terreno volvería a propiedad de la villa, que lo cedió en 1834 con esta condición. La segunda, la adquisición de toda el ala norte del Hospital General, en cuyo piso primero había enfermerías de la Facultad, con la dirección y oficinas del Hospital Clínico. No le parece suficiente ganancia de camas, en especial dado el desarrollo del especialismo médico. «Hoy un hospital universitario donde falten enfermerías, más o menos extensas, pero peculiares de enfermedades de los ojos, de la piel, de las vías urinarias, de la laringe, del corazón, de los centros nerviosos y de causas venéreas y sifilíticas, aparte de las salas de clínicas reglamentarias o tradicionales, no

¹⁶ «*Memorial*...», pp. 120 y 121-122.

es un formal y completo nosocomio donde la juventud pueda lograr la *germinación* de sus latentes aptitudes para la práctica del arte». Calcula que la dotación necesaria pasa de 450 camas y:

«Es así que los dos pisos hábiles del ala del Hospital General, suponiéndolos completamente destinados a enfermos y ocupados por 155 camas cada uno, suman tan sólo 310 camas; luego no constituye solución práctica la adquisición total de dicha ala, puesto que, bastando apenas para dependencias su planta baja, nos faltaría espacio para más de 154 camas» ¹⁷.

El ve otras soluciones posibles, una la construcción de un tercer piso en el ala N.O. del hospital que quiere adquirir. Quiere que la Diputación ceda ese ala en usufructo a la facultad, como hizo el Ayuntamiento con los locales de San Carlos. Quiere que con la deuda construya el nuevo piso y quiere que del pago de las estancias se encarguen por mitad la Diputación y el Ministerio de Fomento. Calcula 465 camas a 3,50 pesetas, pagando la mitad 297.018, 75 uno y otro. Las camas quedarían así:

Nº de salas	Nº de camas por sala	Nº total de camas
14 de Clínica reglamentaria, a	20	280
10 de especialidades, a	14	240
2 de operados, a	7	14
para hombres	8	
2 de asilados		15
para mujeres	7	
2 de embarazadas y púerperas, a	8	16
<hr/> 30		<hr/> 465 ¹⁸

Estas son las soluciones al problema clínico, las soluciones al problema académico que propone son las siguientes. En primer

¹⁷ «Memorial...», pp. 125 y 126.

¹⁸ Otra posible solución que sugiere es la adjudicación del Hospital del Niño Jesús, cuyos terrenos fueron comprados por la Asociación para fundaciones hospitalarias de niños, pero que el estado reclama para la Junta Provincial de Sanidad, «Memorial...», p. 129-130.

lugar la devolución de los terrenos destinados a enfermerías «para ensanche de los actuales departamentos científicos y creación de otros de moderna necesidad». Los gastos pueden correr a cargo de «Construcciones civiles», pero «remediará, en cambio, otros dos graves vicios congénitos de la Facultad, a saber: su monstruosa repartición interior y la consiguiente escasez de espacio para diversos departamentos experimentales». Una vez más, se evidencia el origen dual —hospital y colegio— de la enseñanza médica. «*En segundo lugar*, para poner al nivel de las modernas exigencias docentes, las 15 Cátedras de asunto científico, con sus laboratorios escolares y sus correspondientes museos, y proceder, además, a las nuevas *instalaciones...*» quiere un crédito extraordinario o donativo de 60.000 pesetas. Pero quiere que la subvención sea fija, que en la Ley de presupuestos generales del Estado, en el capítulo de Universidades, se fije una dotación estable para el fondo común de derechos académicos. También creación de dos plazas más de profesor ayudante de clases prácticas, uno adscrito al laboratorio politécnico de Clínica general, que desde su fundación en 1880 está sin personal que lo atienda y en la misma situación está el Laboratorio de higiene, privada y pública¹⁹. Parece que hubo una visita poco después del Ministro con el director de instrucción pública, el jefe de negociado de construcciones civiles y el rector de la universidad. El ministro llevaba plenos poderes del presidente del consejo, para sacar a Leta-mendi adelante. Consiguió «que viera por sus ojos: 1º, que en mi Memorial no había exageración alguna; 2º, que luchando con la patente miseria se obtenía en todo un verdadero milagro administrativo»²⁰.

Muestra de su interés por los laboratorios es el reglamento que hizo como decano para el laboratorio de ayudantes del Departamento Histomicrobiológico de la Facultad. Llama la atención la minuciosidad administrativa y médica con que deben ser llevados adelante los análisis, quiere dos libros de registro para trabajos oficiales y extraoficiales, internos y externos. Para registrar la entrada cada producto debe ir acompañado de la petición con fecha y firma.

¹⁹ «Memorial...», pp. 130-131; el director del hospital clínico es el marqués del Busto, p. 124. A su llegada a Madrid ya vio el mal estado de las clínicas y quiso aumento de presupuesto general, *O.C.*, V, pp. 16-17.

²⁰ Carta a E. Suender (su especialista a quien dedica la *Clínica general*) de 14 de abril de 1891, en *O.C.*, V, pp. 382-383, cita en p. 382.

«En el escrito de remisión (oficio, volante o carta, según el caso), deberán consignarse los datos individuales que en toda historia constituyen la *filiación clínica del paciente*, el *sitio* de la afección, la sala y número de cama, si aquél se albergara en Hospital, y la fecha de la operación, se indicará en la nota la clase de alimentación o medicación a que el enfermo está o ha estado sujeto, y si, como procede, ha sido suspendida la segunda antes de comenzar la recolección del líquido remitido a examen» ²¹. Se dará preferencia al servicio oficial que al extraoficial y dentro de cada uno al de humores sobre el de sólidos. Los de sangre deben extraerse, si es posible, en el laboratorio.

José Luis Peset
C.E.H.-C.S.I.C.

²¹ «Universidad Central. Facultad de Medicina. Reglamento para la ordenada prestación de servicios exteriores del laboratorio de ayudantes del Departamento histomicrobiológico de esta Facultad», hecho por su decano en 6.XI.1889, en *O.C.*, V, pp. 339-342, cita en p. 340.